

Has sido resucitado – Text Col. 3:1-4

Jer. 31:1–6 Col. 3:1–4 Matt. 28:1–10

Alrededor del año 235 d.C., un obispo realizó anotaciones de cómo los cristianos eran bautizados. Estas son muy importantes porque él eligió anotar la tradición que le había sido transmitida por los apóstoles. El nombre de la obra es *La Tradición Apostólica*; de Hipólito – (The Apostolic tradition of Hypplytus - part II)

A los que van a ser bautizados se les dice que ayunen el viernes y el sábado, y que estén en vigilia toda la noche del sábado. Deben prepararse para nacer desde lo alto. El bautismo tendrá lugar el Domingo de Pascua a la misma hora en que Jesús se levantó de la tumba.

La mañana de Pascua al amanecer, los niños pequeños son bautizados primero. Si no pueden responder preguntas, sus padres responden por ellos. Se prepara un aceite de exorcismo. Los que van a ser bautizados renuncian a Satanás y a todas sus obras. Cada uno hace confesión de su fe en el Dios trino.

¡Son bautizados! Luego, son ungidos con el óleo de acción de gracias en el nombre de Jesús. Se ponen ropa nueva. El obispo les impone las manos individualmente, declara el perdón de los pecados y ora por la llenura del Espíritu Santo. Se vierte más aceite y se da un beso santo. Se ofrecen bendiciones y oraciones, seguidas de tres bebidas. Se da un trago de agua para significar que una limpieza interior ha tenido lugar a través del Santo Bautismo.

La leche y la miel se dan para beber; como niños pequeños, sus corazones se alimentan con la Palabra de Dios. Finalmente, se les da su primera comida sacramental, el pan y la copa del cuerpo y la sangre del Señor.

Hipólito concluye que cuando estas cosas se han logrado, cada creyente debe ser celoso de realizar buenas obras y agradar a Dios, viviendo rectamente, dedicándose a la Iglesia y procurando mantenerse en el servicio de Dios.

En pocas palabras, a los cristianos bautizados se les ha dado una nueva identidad.

Han sido sepultados en sus aguas bautismales con Cristo Jesús. Han sido resucitados en una resurrección espiritual a través de Cristo. Son perdonados, llenos del Espíritu Santo y nacidos de lo alto.

I.

En las aguas de nuestro Bautismo, también nosotros hemos sido unidos a la muerte y resurrección de Cristo. Tu viejo y pecaminoso yo fue crucificado con él. Has muerto y enterrado en la tumba con Jesús. Entonces, así como Jesús resucitó de entre los muertos, Dios te resucitó a una nueva vida. Él perdonó tus pecados, te dio el Espíritu Santo, te hizo su propio hijo y te salvó. ¡Sí! Todo eso te lo hizo *a* ti y *por* ti en el Santo Bautismo. La vida de resurrección ya ha comenzado en ti a través de tu bautismo en Cristo. ¡Jesús está vivo en ti ahora mismo!

Entonces, como Pablo escribe en la Epístola de hoy, “Si has sido resucitado con Cristo, buscad las cosas que están arriba” (v 1). Has sido “Cristianizado” en las aguas de tu Bautismo. Jesús ahora vive en ti.

Esta es una declaración de tu verdadera identidad espiritual. En consecuencia, se te advierte que dejes de pensar cómo piensa el mundo. No pongas tu mente en las cosas que son del mundo, ni en la carne, ni en el diablo. Has muerto a estas cosas. Pon tu mente en las cosas que están en lo alto. Has sido Cristianizado. Tú eres suyo y él es tuyo. ¡Eso es lo que realmente eres!

II.

Pero, dices, “no me siento con Cristo. Todavía me siento pecador y terrenal, y cualquier cosa menos con Cristo. Todavía tengo pensamientos vergonzosos y acciones pecaminosas”.

Por supuesto que sí. Lutero dijo que, aunque la vieja carne fue enterrada en el Bautismo, todavía se aferra a nosotros. Ser bautizado no significa que no seremos tentados a pecar. Significa que Jesús crucificado y resucitado está unido a nosotros y vive dentro de nosotros.

La idea de que estamos con Cristo es difícil de entender. Tal vez parezca demasiado bueno para ser verdad. ¡Pero es verdad! Cuando María y los discípulos vieron al Jesús resucitado vivo ante sus ojos, era demasiado bueno para ser verdad. ¡Pero era verdad! Cuando fuiste bautizado en la muerte y resurrección de Jesús, era demasiado bueno para ser verdad. ¡Pero era verdad!

Cuando fuiste bautizado, recibiste el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo. Fuiste unido a la muerte y resurrección de Jesús y se te dio vida nueva y eterna a través de él. Esto es cierto no porque lo dije, y no porque seas tan bueno que te lo merezcas. ¡Es verdad porque esta es la promesa de Dios en el Bautismo!

Dices que no puedes ver a Cristo dentro de ti o sentir su Espíritu Santo. Bueno, tampoco puedes verlo en el mundo. Él creó y mantiene el mundo, pero está oculto. Y él está escondido en ti. Pablo dice simplemente: “tu vida está escondida con Cristo” (v 3). Escondido, no se refiere a que Cristo está ausente. La palabra usada fue; κρύπτω (*kryptō*), se refiere a que algo está como encapsulado. Han escuchado la palabra, “Encriptado”, viene del mismo verbo. Es algo que esta encapsulado y escondido, así es nuestra vida, estamos encriptados dentro de Cristo.

III.

Hay algo más que aún no puedes ver, pero sigue siendo cierto. Cuando Cristo venga de nuevo y sea revelado, ¡serás revelado con él en gloria! Este es un pensamiento increíble. Jesús, que fue crucificado y resucitado, y que se sienta a la diestra de Dios el Padre en el cielo, va a venir de nuevo. Él vendrá del cielo con un grito, con la voz del arcángel y la trompeta de Dios. Él vendrá en gran gloria. Entonces, tú también serás revelado en gloria.

En este domingo de Pascua, los cristianos recordamos que Jesús fue crucificado en nuestro lugar, pagó por nuestros pecados y murió nuestra muerte. Mas lo que a ti te debe interesar es conocer el porqué de la resurrección, con solo oír o hablar de ella, como una historia, no haces nada. Tú mismo debes ser un protagonista en la resurrección, y ella debe de actuar en ti.

Pablo lo dice claramente en: 1 Corintios ves. 12 y sig. ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?, ¹³ porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. ¹⁴ Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe (1 Co 15:12–14).

Y aun más claro en Rom. 4:25 fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación (Ro 4:25) – no dice que asombroso fue esto.

Dice; entregado ¿Por qué? Por nuestras **transgresiones**, y este mismo Cristo ha resucitado, ¿para que? Para nuestra **justificación**.

Este texto es de vital importancia que lo entiendas y retengas en tu mente, corazón y alma, para que puedas entender y retener el fruto de la muerte y resurrección del Señor.

Por nuestras transgresiones y para nuestra justificación, aquí está comprendido todo lo que se puede predicar acerca de Cristo. Nuestras transgresiones fueron impuestas a él, están sobre sus hombros.

Para nuestra justificación, - presta atención- nuestra justicia es que “**Cristo ha resucitado**” esta es la manera y la forma de llegar a ser justo. Por consiguiente, cuando tú crees que Cristo carga todos tus pecados y con tu muerte, a fin de que tú ya no seas pecador y tengas que morir, y cuando crees que él ha resucitado de entre los muertos para nuestra justificación, entonces eres justo.

Además, Jesús resucitó de entre los muertos, y a través de las aguas del Bautismo, nos ha resucitado a una nueva vida de resurrección. Por el agua y la Palabra, nos hizo hijos de Dios. Cuando Cristo regrese, seremos revelados con él en gloria.

Pablo nos dice que pensemos en la gloria que viene, y que pensemos en las cosas de arriba. Considérate muerto a la inmoralidad, la impureza, el mal deseo y la codicia. Deja de lado la ira, la ira, la malicia, la calumnia y el discurso abusivo.

¿No sabes quién eres realmente? Piensa en las cosas de arriba. Búscalos. Deja que la Palabra de Cristo habite en ti y vive como hijos amados de Dios.

Este día, celebramos el Festival de la Resurrección de Jesucristo. Declaramos su poder sobre el pecado, la muerte y el diablo, y nos regocijamos de que el poder de Cristo se haya aplicado a nosotros en las aguas del Santo Bautismo.

Hemos sido unidos a la muerte y resurrección de nuestro Salvador Jesucristo.

Y aunque está más allá de nuestro entendimiento, cuando regrese, seremos revelados con él en gloria.

En los cuatro versículos cortos de la epístola de hoy, Pablo ha moldeado profundamente nuestra comprensión de nuestra verdadera identidad y estilo de vida. Hemos sido unidos a la muerte y resurrección de nuestro Salvador Jesucristo.

Él vive en nosotros. Cuando regrese, seremos revelados con él en gloria. Estos dos eventos, uno detrás de ti (Santo Bautismo) y otro delante de ti (Revelado en Gloria), te cambian para siempre. Él ha transformado quién eres y cómo vives. Has sido resucitado. No es de extrañar que tu mente esté puesta en las cosas de arriba.

Amén.